

# UNIVERSIDAD DE ALMERÍA

**Facultad de Humanidades y Psicología**  
**(División Humanidades)**



## **GRADO EN HISTORIA**

**Curso Académico: 4º**

**Convocatoria (Junio/Septiembre): Septiembre**

**Trabajo Fin de Grado: *Iberia* según Roma: De la Segunda Guerra Romano-Cartaginesa a Augusto. Apiano y Estrabón**

**- Autor-**

**Eduardo Campoy Victoria**

**- Tutora –**

***María Juana López Medina***

# ***Iberia* según Roma: De la Segunda Guerra Romano-Cartaginesa a**

## **Augusto. Apiano y Estrabón:**

Autor: Eduardo Campoy Victoria

**Resumen:** En este trabajo, se estudiará a dos autores clásicos con el fin de intentar acercarnos a la visión que desde Roma se tenía de los pueblos de la Península Ibérica, así como sus relaciones con los mismos, todo ello con el fin de proporcionar un mejor entendimiento del modo que el estado romano trataba a los pueblos con los que se relacionaba.

**Palabras clave:** Roma, *Iberia*, Apiano, Estrabón, poblaciones, barbarie, civilización.

### **Índice:**

1. Introducción (objetivos y metodología)	3
2. Los Autores: Estrabón y Apiano	4
3. Contexto histórico	7
4. Sociedad	12
5. Economía: <i>Iberia</i> , fuente de riqueza	13
6. Aspectos culturales	19
7. Barbarie y Civilización	24
8. Conclusiones	30
9. Bibliografía	32

## 1. Introducción (objetivos y metodología):

La expansión de Roma desde el periodo republicano no se hizo a través de la conquista de territorios vacíos, sino al contrario, por el camino fueron hallando, negociando y enfrentando a diferentes formaciones sociales, con formas de organización y estilos de vida muy distintos al romano. Lo que se plantea aquí, es decir, el principal objetivo, es un estudio de la literatura clásica, para comprender cómo los romanos percibieron a las sociedades con las que se relacionaron, y ver en qué medida estos estereotipos que pudieran haber tenido los romanos influyeron o se usaron para justificar las acciones realizadas en favor o en contra de los mismos.

Con este trabajo, se pretende mostrar como los romanos llegaron a percibir a otras poblaciones, estudiando un espacio geográfico concreto: la Península Ibérica desde el inicio del Segundo Enfrentamiento Romano-Cartaginés (o II Guerra Púnica) hasta el final de la conquista romana; así como el tratamiento que de los mismos ofrecieron dos autores: Apiano y Estrabón en sus obras *Sobre Iberia* (del primero) y el tercer libro de *Geografía* (del segundo)<sup>1</sup>. Para poder aproximarnos a la visión de estos autores y los motivos de las actuaciones de los conquistadores romanos, tenemos que tener muy presente que los pueblos que habitaban en ese momento la Península Ibérica no formaban un conjunto homogéneo, sino una serie de comunidades con diferentes formas de organización y muy distintos grados de similitud con la sociedad romana. Ello implica, como veremos a continuación, muy variadas visiones de los distintos espacios geográficos y de los pueblos que allí vivían.

Para este estudio se ha comenzado por exponer un breve análisis de las biografías de Estrabón y Apiano (apartado 2); a continuación se traza un esquema del contexto histórico, especialmente de las poblaciones que habitaban la Península Ibérica cuando se inicia el proceso de conquista por parte de Roma (apartado 3); para, posteriormente, tratar cuestiones de carácter social, económico y cultural (apartados 4, 5 y 6). Este análisis finaliza con un capítulo dedicado a la contraposición entre "barbarie" y "civilización" que se puede apreciar en ambos autores, y que marcan el desarrollo de sus obras, y unas conclusiones donde se resaltan las cuestiones más destacadas en las

---

<sup>1</sup> Para Apiano se ha utilizado la traducción de Gómez Espelosín (1993a) y para Estrabón la de Meana y Piñero (1992)

que se ha trabajado. Cada uno de estos apartados podría ser objeto de un análisis particular, incidiendo tanto en las obras como en la investigación actual, pero al ser un trabajo de fin de Grado se ha preferido centrar el discurso en el análisis de ambas obras y la visión que de éstas se puede desprender sobre *Iberia* por parte de los romanos, por lo que se ha prescindido de entrar en el estudio detenido a partir de la investigación actual, resaltando así el punto de vista conjunto de ambos autores.

Por último, se ha elegido en el título el nombre de *Iberia*, de origen griego y no el romano de *Hispania*, teniendo en cuenta que ambos autores procedían del Mediterráneo Oriental y de contextos propios del mundo griego, como veremos cuando los analicemos en el siguiente apartado.

## **2. Los autores: Estrabón y Apiano**

En este apartado, se va a esbozar una biografía de la vida de los autores estudiados en este trabajo: Apiano de Alejandría y Estrabón de Amaseia. El fin que se busca es mostrar las circunstancias vitales de los mismos para tenerlas presentes a la hora de interpretar sus obras, así como explicar cuáles fueron los motivos que se cree que les impulsaron a escribir estos tratados sobre *Iberia*.

- Estrabón:

Carecemos de datos precisos sobre la vida del autor. Nacido en torno al año 64 ó 63 a.n.e. en la ciudad de Amaseia, situada en el Ponto Eleuxino (costa sur del Mar Negro), aparentemente su familia materna era parte de la aristocracia local. Criado inicialmente en un ambiente helenístico, parece que recibió instrucción por parte del gramático Aristodemo, que fue igualmente instructor de los hijos de Pompeyo; y en Roma tuvo contacto con su paisano Tiranión, gramático e instructor de los hijos de Cicerón, y el filósofo Jenarco, amigo de Augusto.

El propio Estrabón presume de los numerosos viajes que realizó, que le llevaron desde el mar Negro hasta Etiopía, y desde Etruria hasta Armenia, pero resulta difícil datarlos, aunque es bastante claro que se movió con gran frecuencia por todo el Mediterráneo oriental, pasando un tiempo en Alejandría, cuya celebre biblioteca le

resultaría de gran utilidad a la hora de elaborar su obra. Pese a su carácter viajero, nunca estuvo en la Península Ibérica, por lo que sus referencias son indirectas, principalmente la obra de Polibio, Artemidoro, Asclepiades de Mirlea y Posidonio. Por todo esto, estamos hablando de un hombre a caballo entre los mundos griego y romano, y cuya familia había llegado a colaborar en el pasado con la monarquía pónica. Pero debido a la conquista romana, a las élites no les quedó otro remedio que la colaboración si pretendían seguir manteniendo un *status* privilegiado en la nueva organización social que los romanos estaban desarrollando. Por ello, pese a valorar su herencia griega, Estrabón se integró plenamente en el sistema imperial romano, obteniendo la ciudadanía. A causa de esto, su trabajo tiene como destinatarios los dirigentes romanos, dando a estos a conocer los territorios que controlan para una mejor dirección de los mismos y una mejor implantación de las estructuras cívicas en esos territorios recién conquistados (Gómez Espelosín 2007: 17-29).

El tratamiento que brinda a los pueblos peninsulares en su tercer libro de *la Geografía* es notoriamente diferente al que proporciona Apiano. Se trata de una obra descriptiva en la que se explican con mucho detalle las regiones de la Península y los pueblos que la habitaban, siendo los datos históricos básicamente un contexto para comprender con más detalle la información explicada en la obra.

En él, encontramos una muy diferente valoración de las regiones y poblaciones de la Península, desviándose en dichas hacia las condiciones del valle de Guadalquivir y mostrándose particularmente negativo respecto a los habitantes de la Cornisa Cantábrica. En comparación a Apiano ofrece una lectura más clara respecto a valoraciones, pues en él son frecuentes las disertaciones y reflexiones en las que se ven expresadas sus propias opiniones.

- Apiano:

De la vida de este autor tampoco se disponen de muchos datos. Aparentemente nacido en el cambio entre los siglos I y II de nuestra era en Alejandría, ejerció cargos públicos en la misma durante el reinado del emperador Antonino Pío, para en un momento posterior trasladarse a Roma y ostentar el cargo de de abogado imperial y finalmente de procurador del emperador. Esta trayectoria vital le permitió acceder a

importantes textos antiguos de la biblioteca de Alejandría y por sus cargos pudo trabajar con documentación imperial. Solo así podemos juzgar con cierta perspectiva su obra. El singular en este contexto tiene un sentido literal, pues la única obra suya que se conoce es un conjunto de 24 libros referentes a la expansión de Roma y su enfrentamiento con otros pueblos. El libro que se ha estudiado en este caso es el VI, referente a *Iberia*.

La labor que realizó el autor puede considerarse una recopilación de los datos a los que tenía acceso, sin tener el mismo un manejo de fuentes directas debido a la gran distancia cronológica que lo separa de los hechos narrados. Su fuente principal sería Polibio, tomando información de otros autores como Salustio o Paulo Clodio (Sánchez Sanz 2013: 2-3).

Hay que tener una cuestión clara a la hora de estudiar a Apiano: se trata de un autor que se basa en hechos, en la narración pura de los acontecimientos históricos. Es decir, su labor explicando las causas y consecuencias de los mismos es escasa, y no es propenso a expresar directamente sus opiniones salvo en casos particulares. Además, no es una historia de los pueblos de la Península Ibérica: es una historia de Roma y sus acciones en *Iberia*. El papel que tienen los pueblos autóctonos es el de secundarios, dando la impresión de ser únicamente un mero marco de las decisiones de los romanos.

Por lo tanto, antes de empezar a explicar el contexto en el que se desarrolló el contacto con los pueblos, hay que tener en cuenta la distancia geográfica y temporal que separa a los autores de los hechos. Ambos autores proceden del Mediterráneo oriental, de ciudades de origen griego. Respecto a la cuestión temporal, ambos vivieron durante periodos en los que Roma estaba ya asentada en la Península Ibérica, no habiendo experimentado ninguno los contactos iniciales o el primer periodo de conquistas. Estrabón se sitúa a caballo entre los siglos I antes y después de la era actual. Durante este periodo, la mayor parte de la Península estaba ya ocupada, restando el sector de la Cornisa Cantábrica hasta el año 38 antes de nuestra era. Este hecho resulta fundamental para entender la percepción existente hacia los pueblos de la zona por parte del autor.

En lo referente a Apiano, hay que tener en cuenta que desarrolló su obra durante el segundo siglo de nuestra era, estando ya la Península plenamente integrada en el Imperio romano, por lo que los hechos narrados le resultan ya muy lejanos.

### 3. Contexto histórico

Sobre la cuestión de los hechos históricos, antes del establecimiento de los romanos en la Península Ibérica encontramos un panorama muy diverso, con diferentes procesos desde el punto de vista administrativo (sociedades no estatales, estatales), urbanístico, social o económico. En el periodo que abarca desde los siglos VIII al VI a.n.e. se asentaron a lo largo de la costa mediterránea poblaciones procedentes del Mediterráneo oriental, fundando asentamientos de origen fenicio a lo largo de las costas del sur de la Península Ibérica, desde la costa de Portugal hasta la costa alicantina. La cuestión sobre la motivación que impulsó a estos grupos a emigrar es un tema muy tratado por la historiografía, en el que no se profundizará debido a que sobrepasa la temática de este trabajo, pero lo que resulta evidente es la fuerte influencia que ejerció sobre las comunidades autóctonas de las regiones en las que se asentaron. Precisamente en la zona de la actual Andalucía occidental se encuentra el espacio en el que se desarrolló la sociedad de Tartessos. Según las fuentes griegas como, se trataría de un reino extremadamente próspero regido por longevos monarcas. Dichas fuentes ofrecen muy poca fiabilidad, sirviendo mejor como ejemplo de la visión del mundo helena que para una investigación histórica del periodo. La visión que nos aportan las fuentes arqueológicas no nos permiten hablar de un espacio unificado políticamente, sino más bien de una serie de influencias por parte de los colonos fenicios en las comunidades locales, con el surgimiento de una aristocracia que tiende a concentrar en sus manos los productos de importación fenicios y una mayor especialización del trabajo.

Se ha especulado sobre el fin de la cultura tartesia, siendo la primera hipótesis la planteada por el arqueólogo Schulten que sostiene que se debería a la conquista por parte de Cartago a finales del siglo VI antes de la era actual. Pero lo inverosímil de una conquista anterior al periodo bárquida obliga a descartar esta hipótesis. Actualmente la más aceptada es que debido al descenso de la producción minera se redujeron paulatinamente los intercambios con las comunidades fenicias, que eran claves para las aristocracias. Ello llevaría a los tartesios a adaptarse a un nuevo estilo de vida, que con mayor o menor grado de variación se encontrarían los romanos (Alvar 2008: 25-39). Pero las innovaciones fenicias no caerían en saco roto, si atendemos a la valoración que hace Estrabón (III.3.15) de las poblaciones del valle del Guadalquivir. Esta cuestión será explicada en otro punto más detenidamente.

Otra población procedente del Mediterráneo oriental es la griega. En comparación a la población fenicia, su papel es menor. Los datos arqueológicos nos permiten hablar con cierta seguridad de dos poblaciones estables: *Emporion* (Ampurias) y *Rodhe* (Rosas), situadas ambas en la costa de Girona. Si bien las fuentes, entre ellas el propio Estrabón nos hablan de la existencia de otras ciudades como *Hemeroscopion* (Strab., III.4.6) o *Mainake* (Strab., III.4.2), pero debido a la escasez de hallazgos arqueológicos que prueben la existencia de asentamientos permanentes, esto resulta muy difícil de sostener. La hipótesis más probable es que sean adaptaciones al griego de topónimos locales, ya que los restos de origen griego, cerámica principalmente, se encuentran en contextos funerarios locales, lo que nos da una prueba sólida de las relaciones comerciales de los colonos orientales con las comunidades del lugar.

Como vemos, las sociedades peninsulares no son grupos estancos, sino que se influyen mutuamente y la evolución y desarrollo de las mismas no se puede explicar aisladamente. Hay que tener en cuenta el papel que los pueblos vecinos jugaron en los procesos, además de los que se establecieron en sus costas.

A lo largo de las costas sur y oriental de la Península Ibérica, encontramos una serie de comunidades de gran interés para comprender la extensión del modo de vida urbano en la Península. Conocidos por la historiografía como iberos, se trata de las primeras comunidades autóctonas en desarrollar una organización que pueda calificarse de estatal o, con más rigor, de protoestatal. Nombrados así por los griegos, no estamos seguros de si ellos mismos eran conscientes de sus similitudes, habiendo toda una serie de denominaciones en las fuentes para grupos íberos particulares, como ilergetas, edetanos y otros. Las fechas no son claras, pero a partir del estudio de los conjuntos cerámicos a partir de la propuesta de Ruiz y Molinos (1993; Alvar 2008: 49-51) abarcarían un periodo de tiempo que va desde finales del siglo VII o principios del VI al III a.n.e. La aparición de estas características se produce en momentos diferentes y está muy matizada por los recursos naturales locales y las relaciones con otras poblaciones. Esto obliga a descartar la hipótesis que afirma que los iberos son de procedencia foránea. (Alvar 2008: 49-57)

Lo que más caracteriza al patrón de asentamiento ibero es la existencia de los *oppida*, grandes poblados fortificados situados en altura desde los que se controla un



territorio. En un primer momento, cada *oppidum* sería una unidad autónoma y existiría una cierta igualdad entre los mismos, pero a partir del siglo IV a.n.e., empezamos a observar la aparente preponderancia de unos asentamientos sobre el resto, así como la consolidación de una estratificación social que se habría estado formando en torno a las aristocracias de los *oppida*, desde la que se ejercería una explotación económica del territorio a modo de capital. Las fuentes literarias y arqueológicas dan a entender que estas entidades estarían gobernadas por monarcas o una suerte de consejo, pero no permiten averiguar otros detalles, aunque tanto la literatura como los hallazgos arqueológicos dan a entender un fuerte carácter guerrero de estos grupos dirigentes, que les legitimaría. Es notable también la celebridad en el mundo antiguo de los mercenarios íberos, que podrían entenderse como una consecuencia de la desestabilización del sistema social ibero. Desestabilización producida por la disputa de la Península Ibérica por parte de dos grandes potencias como eran Roma y Cartago, que será tratada posteriormente.

Hacia el interior, en la zona de la Meseta oriental y el valle del Ebro, nos hallamos frente a una serie de comunidades a las que los autores romanos llaman "celtíberos". Se trata de unos grupos dispares, que las fuentes tratan con detalle debido a la larga y costosa guerra que mantuvieron contra la República de Roma (Marco y Sopeña 2008: 65-70). Varios son los grupos y ciudades que son englobados dentro de esta denominación: arevacos (con la célebre Numancia), pelendones, belos... entre otros. Como característica común, encontramos en los patrones de asentamiento la formación de núcleos urbanos amurallados y con viviendas de planta rectangular. Sabemos que se llegó a acuñar moneda, y las fuentes romanas indican la existencia de magistraturas a las que denominaron con el nombre de las instituciones y magistraturas romanas que supuestamente serían equivalentes. En las fuentes no faltan frecuentes alusiones al carácter belicista de estas poblaciones, haciendo hincapié en su ferocidad y su valor (App., *Iber.* 76)

En la zona sur de la meseta encontraríamos a una serie de poblaciones de las que disponemos de menos información; tales como los lobetanos, los carpetanos o, algo mejor conocidos, los lusitanos. Por su lengua y el nombre de sus poblaciones, Plinio (*NH* 3.13) sugiere que pueden estar relacionados con los celtíberos. De raíz céltica, estas comunidades irían recibiendo influencias tanto del entorno Atlántico como de las

poblaciones del Mediterráneo (Marco y Sopeña 2008: 70-76). Debido a su larga resistencia a la ocupación romana, en Apiano encontramos una narración de las guerras lusitanas (App., *Iber.* 60)

Finalmente, en la costa cantábrica, encontramos a una serie de poblaciones como los galaicos, los astures o los cántabros. Se trata de un conjunto de comunidades vinculadas al mundo atlántico, con un tipo de asentamiento característico, el castro. Los registros arqueológicos parecen apuntar a que los primeros asentamientos de este tipo empezaron a aparecer en torno al siglo VIII a.n.e., como una transición desde el periodo anterior en la que se produce una mayor sedentarización y posiblemente la aparición de una aristocracia directora. Este modelo fue desarrollándose hasta alcanzar su apogeo en los siglos III-I a.n.e. Estos grupos formaban un amplio conjunto de poblaciones difíciles de definir. En el capítulo tercero de su *Geografía*, Estrabón trata con mucho detalle el estilo de vida de estas comunidades.

Todo este panorama se vio alterado cuando dos poderosos estados centraron su atención en la Península Ibérica. Se trataba de Cartago y Roma. Debido a las duras condiciones a las que Roma sometió a la República de Cartago tras la I Guerra Romano-Cartaginesa, por las que perdió sus dominios en Sicilia y Cerdeña, Amílcar Barca decidió conquistar territorios en la Península Ibérica para aprovechar los recursos del lugar y así pagar los tributos que debían a Roma. A su muerte, su yerno Asdrúbal continuó con el proyecto, estableciendo relaciones con las comunidades locales y construyó una ciudad desde la que ejercer la administración de los territorios peninsulares: *Qart Hadasht*, que los romanos llamaron *Cartago Nova* y es la actual Cartagena. En este contexto, entre las dos potencias se estableció en el año 226 a.n.e. un tratado por el que ambos estados se repartían las áreas de influencia de *Iberia*, con el río *Iber* (según las fuentes griegas) o *Hiberus* (según las latinas) como frontera<sup>2</sup>. Tras la muerte de Asdrúbal en el año 222 a.n.e., le sucedió su célebre cuñado Aníbal, que desarrolló una política más agresiva y pasaría a la historiografía como un acérrimo enemigo de Roma. En el año 221 a.n.e., los cartagineses tomaron el *oppidum* ibero de *Saguntum* (Sagunto). Ante la negativa de devolución por parte de Cartago, estalló el siguiente conflicto, es decir la II Guerra Romano-Cartaginesa.

---

2 Suele considerarse a el río Ebro como la frontera entre zonas de influencia, pero debido a la localización de Sagunto en la actual Comunidad Valenciana, es posible que en el *Iber* o *Hiberus* fuera realmente el Júcar o el Segura (Barceló 2008: 116-117).

Tratando de atacar a Roma en su propia tierra, Aníbal dejó a su hermano Amílcar a cargo de *Iberia*, que tuvo que hacer frente a los romanos Publio y Cneo Cornelio Escipión, avanzando estos con bastante éxito, llegando hasta el valle del *Betis*. Sufriendo derrotas en el año 212 a.n.e., al año siguiente el hijo homónimo de Publio Cornelio Escipión llegó con refuerzos y en el año 209 a.n.e. tomó *Cartago Nova*. Tras la batalla de *Ilipa*, los romanos consiguen llegar al sur de la Península y expulsar a los cartagineses. *Iberia* a partir de entonces y durante los próximos siglos será romana. Los romanos dividen inicialmente sus territorios en *Hispania* en dos provincias: la Citerior (al norte) y la Ulterior (al sur). Estas provincias se encontraban al cargo de pretores con la obligación de enviar anualmente un pago a Roma (Kinder *et al.* 2004: 84).

Ya contextualizadas las obras y las poblaciones que se estudiarán, se pasará a explicar el contenido de las mismas atendiendo a tres aspectos: sociedad, economía y aspectos culturales.

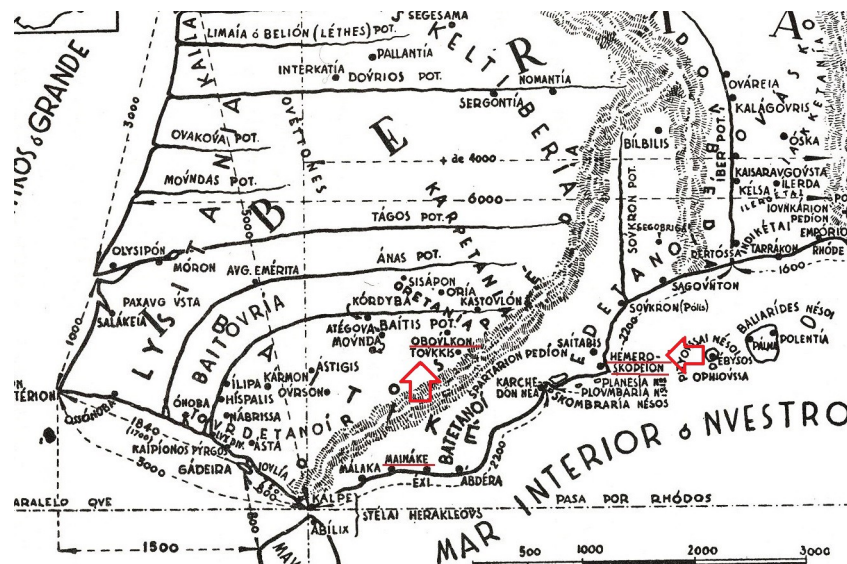


Fig. 1: Mapa de *Iberia*, según la "Geografía" de Estrabón.

Fuente: García y Bellido. *La España y los españoles de hace dos mil años, según la Geografía de Estrabón*, ed. Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1945, p. 144

#### 4. Sociedad:

En primer lugar, vamos a tratar la cuestión de la organización social de los pueblos peninsulares. Los autores que se estudian aquí no entran en excesivos detalles, mencionando las estructuras sociales en líneas muy generales o resaltando detalles pintorescos. Pero analizando los distintos fragmentos de información que se encuentran a lo largo de las obras, podemos obtener una serie de datos que aunque deben ser contrastados con otras fuentes ofrecen un importante aporte al conocimiento de las sociedades peninsulares. En ese sentido a partir de una serie de fragmentos significativos se va a hacer referencia especialmente a dos cuestiones: las desigualdades en razón de las relaciones de parentesco y/o de la clase social, y las desigualdades en razón del sexo.

Uno de los hechos que resultan más obvios si leemos tanto a Apiano (*Iber.* 37) como a Estrabón (III.3.7) es que las sociedades ibéricas no eran igualitarias, pues los romanos percibieron la existencia de individuos prominentes que en de las mismas que en las traducciones al castellano aparecen como "reyezuelos" (*App.*, *Iber.* 37) o "caudillos" (*App.*, *Iber.* 56). Pero no es el único caso de desigualdad social que vemos, pues Apiano señala como "los más ancianos" (*App.*, *Iber.* 52) fueron los que trataron de congraciarse con el general Lúculo. El texto resulta bastante ambiguo en este punto, y no podemos aventurarnos a afirmar quienes eran estos ancianos sin especular, pero resulta relativamente clara la existencia de una serie de individuos destacables dentro de las sociedades de la Península Ibérica. Una referencia similar la encontramos en Estrabón (III.3.7) al respecto de las poblaciones del Cantábrico, en la que señala que en los banquetes estas comunidades se sirven en orden de edad y rango, lo que nuevamente nos indica la percepción de una jerarquía por parte del autor.

En Apiano hallamos una mención bastante llamativa sobre la situación de las mujeres. Durante la campaña contra los brácaros, las mujeres de esta población aparentemente lucharon junto a los hombres, percibiendo en ellas el autor una gran ferocidad, y una vez fue tomadas prisioneras estas mujeres, afirma que la mayor parte se suicidaron, "prefiriendo la muerte al cautiverio" (*App.*, *Iber.* 72). Esto, pese a entrar en el tópico del bárbaro feroz e indomable que se explicará en próximos apartados, muestra el fuerte contraste entre el papel de las mujeres en la sociedad romana y el de algunas

sociedades de las consideradas "bárbaras". Hay que tener en cuenta que en este fragmento Apiano se refiere a las poblaciones del norte de la Península Ibérica.

En lo que respecta a Estrabón, reconoce grandes diferencias entre las distintas poblaciones de la Península. Sobre las comunidades del sur no encontramos demasiadas explicaciones, y probablemente el autor no las considere necesarias debido a que para el periodo en el que se escribe la obra la zona sur de *Iberia* estaba fuertemente integrada en el mundo romano (Strab. III.2.15). Se explica que gran parte de la población poseía ya la ciudadanía latina y que muchos romanos habían emigrado a este territorio. Sobre los norteños tampoco se explica mucho más, señalándose que en los banquetes "se sentaban en orden de edad y rango" (Strab., III.3.7) lo que nos indica la existencia de desigualdades en razón de la edad y otros criterios, pero sin poder especificar mucho más, lo cual coincide con Apiano, como ya hemos analizado. También se mencionan en este fragmento algunos detalles sobre el ejercicio de la justicia en las mismas, mostrando el castigo por parricidio y el método de ejecución más frecuente para los condenados a muerte, consistente en despeñarlos, y en el caso de parricidio la lapidación. Y expresa que suelen casarse "al igual que los griegos" (Strab., III.3.7), pero el autor no especifica a que se refiere con esta afirmación. Sobre la cuestión de las desigualdades en razón del sexo, Estrabón (III.3.7) nos señala que mientras los hombres usaban sayo, las mujeres llevaban vestidos completos. Esta diferencia entre las vestimentas de uno y otro sexo pueden ser indicativa de una diferencia entre los mismos dentro de las sociedades del norte peninsular.

En definitiva, sobre esta cuestión los datos aportados por los autores resultan bastante escasos, y se limitan a una serie de generalidades poco concluyentes. Parece claro que el interés por la organización de las propias sociedades no abunda en la obra de estos autores. Si bien se podrían extraer algunos ejemplos más, la selección aquí mostrada da una buena imagen de la percepción romana de las sociedades peninsulares.

## **5. Economía: *Iberia*, fuente de riqueza**

Respecto a la cuestión económica, es un tema que recibe un tratamiento muy diferente en ambas obras. Mientras que en *Sobre Iberia* prácticamente no se le otorga importancia, en Estrabón recibe un tratamiento muy importante, describiendo con gran

detalle los recursos económicos cuando explica un territorio, pues se trata de una obra eminentemente pragmática en la que Estrabón otorga a los gobernadores enviados a las provincias tratadas una fuente de información a la que pueden recurrir para conocer y administrar los espacios y gentes a su cargo (Gómez Espelosín 2008).

Siendo la agricultura la base de toda riqueza en las sociedades antiguas no está ausente en la obra de Estrabón. De los territorios del valle del *Betis*, se señala que los principales cultivos de esta región eran la triada mediterránea, trigo, vid y olivo, siendo el aceite de oliva valorado por este autor como "de la mejor calidad" (Strab., III.2.6). Aparte de eso, no entra en demasiado detalle a la hora de hablar de las prácticas agrarias, salvo para mencionar que en la ciudad de origen griego *Emporion* se trabaja el lino con gran maestría (Strab., III.4.9) y que una parte de su tierra no es excesivamente buena para el cultivo, siendo productora de un esparto de baja calidad.

Sobre la explotación ganadera tenemos algo de información, pero es extremadamente parca. Nuevamente Estrabón (III.2.6) elogia al sur y su prosperidad, señalando también la existencia de una gran variedad del mismo. Aparte de eso, menciona que los cerretanos, una población ibera cercana a los Pirineos (Strab., III.4.11), son célebres por la preparación de jamones, siendo un medio de obtener ingresos para esta población.

Otro sector del que se habla es el de la salazón del pescado. Se señala que la industria de las salazones es muy abundante en la costa sur (Strab., III.3.7) y en la del Mediterráneo (Strab., III.4.6).

Sobre el comercio, no se encuentra ausente de la obra de Estrabón. En este sentido, se refiere en el suroeste, en la provincia de la Bética, a un elemento que vertebra del espacio como es el río *Betis*, que es navegable hasta la altura de *Corduba* (Córdoba) y permite las comunicaciones, y que en la época que nos explica el autor ya solamente exportaban a Italia (Strab., III.2.3). Sus principales productos eran los obtenidos del cultivo, pero también se exportaban otros como cera, miel o pez. Sobre esta cuestión, el autor (Strab., III.2.8) hace una mención especial a la ciudad de *Gadir* (Cádiz), que en opinión de Estrabón gracias a su actitud emprendedora en las empresas navales llegó a ser una ciudad con bastante renombre pese a encontrarse muy alejada de

las rutas de comercio mediterráneas. Otro lugar destacado en lo que se refiere al comercio es *Cartago Nova*, siendo el principal puerto de salida y entrada de productos desde y hacia el interior. (Strab., III.4.6). Frente a este tipo de comercio dedicado a las grandes exportaciones, las poblaciones del norte en sus intercambios comerciales no utilizan moneda, y en su lugar recurrían al trueque o cortaban lascas a lingotes de metales preciosos y daban dichas lascas en pago por los bienes (Strab., III.3.7). Está hablando de una economía premonetaria, y un comercio principalmente de ámbito local.

Pero si hay algún sector al que Estrabón presta una especial atención este es el de la obtención de metales preciosos, pues *Iberia* destaca por su riqueza minera. Son abundantes las explicaciones acerca de las técnicas utilizadas o los yacimientos explotados. De la provincia de la Bética señala (Strab., III.2.8) como de los sedimentos, que portaban oro, se extraen las pepitas de terrenos secos mediante una técnica consistente en anegar el terreno para hacerlo visible. Se alaba así mismo la alta productividad de las minas de cobre y de plata (Strab., III.2.8) indicando que la cuarta parte del mineral es cobre, y que las segundas en algunos casos llegan a producir un talento euboico<sup>3</sup> diario. Sin embargo, se indica que el estaño procede con más frecuencia del noroeste o de Britania. Se señala que en tierras de los ártabros, situado en la actual Galicia, hay gran cantidad de plata y estaño y que estos son cribados del curso de los ríos por las mujeres. Posteriormente (Strab., III.2.9) se va triturando y tamizando repetidamente hasta obtener finalmente el mineral puro. Tras esta descripción, se nos explica cual es la situación jurídica de las minas de metales preciosos en esta parte de la Península, y es que aunque las minas de plata eran normalmente propiedades particulares, mientras que las que producían oro eran generalmente patrimonio imperial.

- *Iberia*, fuente de riqueza:

Dentro de la economía, es muy conveniente hacer un inciso en la percepción que mostraban los autores, no ya de las prácticas económicas, sino de los recursos existentes en la Península y su posible aprovechamiento.

Sobre esta cuestión Apiano, como es su costumbre debido a su carácter narrativo, no nos describe minuciosamente los recursos naturales del territorio, pero sus

---

3 Aproximadamente 25 kilogramos.

alusiones a las riquezas de la Península Ibérica son constantes a lo largo de la primera mitad de su obra. Sirva de ejemplo que la frase que dedica a la Península antes de empezar su narración es la de "tierra próspera y de grandes riquezas" (App., *Iber.* 3), y a lo largo de la obra se adivina que para Apiano gran parte de las actuaciones de los cartagineses en *Iberia* se encuentran motivadas por la intención de obtener esas riquezas, narrando que una de las peticiones que Aníbal ordenó a la conquistada Sagunto fue que reunieran todo el oro y la plata que tuvieran, pero estos lo fundieron junto a plomo para que los cartagineses no pudiera aprovecharlo.

Tras este episodio, se narra como Aníbal escoge el emplazamiento de su capital en territorio peninsular (App., *Iber.* 12) a la ciudad conquistada debido a sus productivas tierras y minas de plata y a su estratégica situación, siendo el punto de la Península Ibérica más cercano a Cartago, llamándola desde ese momento *Cartago Nova*. Se trata de un evidente error por parte de Apiano confundiendo los emplazamientos de *Saguntum* y *Cartago Nova*, pues como ya se ha explicado anteriormente en este mismo trabajo en el capítulo del contexto histórico, dicha colonia fue una creación *ex novo* de los conquistadores de Cartago. Pero vemos aquí un buen ejemplo de la clase de territorios que los colonos buscaban cuando fundaban una colonia: un lugar que pudiera ejercer fácilmente de puerto y con un territorio que pudiera sustentar a la población. Precisamente por los mismos motivos que tuvo Aníbal para fundar allí la ciudad, juzga Apiano (*Iber.* 23) que Publio Cornelio Escipión decidió atacar primero a la ciudad, y con ello hacerse con un punto estratégico y próspero desde el que dirigir su estrategia en *Hispania*. Finalmente, encontramos una referencia (App., *Iber.* 38) que señala como tras su campaña contra los cartagineses, volvió a Roma con un provechoso botín de bienes y esclavos. De ello, es fácil extraer que uno de los alicientes que tenían los romanos para las campañas en territorios lejanos era la obtención de botín de guerra.

Respecto a Estrabón se extiende bastante a medida que va explicando los territorios, y en prácticamente ningún caso falta la descripción de los recursos naturales que posee cada territorio, mostrándose unas detalladas explicaciones sobre la situación de depósitos minerales, los cultivos que se mantienen en esos terrenos o la capacidad de los ríos para permitir la navegación, tal como podemos comprobar (Strab., III.2.3; III.3.4) cuando describe la Bética o la Lusitania.



Como ya se ha referido anteriormente, ni la Península Ibérica era un espacio homogéneo ni era percibido de esa forma por los autores que se estudian en este trabajo. En general, se pueden adivinar dos grandes áreas: el sector sur y el sector norte, con la meseta central como una suerte de transición. Esto se percibe de forma muy clara en Estrabón, que en la descripción general de la Península Ibérica alaba la riqueza de la zona mediterránea (Strab. III.2.4), frente al aislado tercio norte (Strab. III.3.8).

Por la cercanía a Roma (no solo en el sentido estrictamente geográfico) se comenzará por la zona sur, concretamente por el valle del Guadalquivir, o del *Betis* si usamos la nomenclatura romana. Las alusiones a la prosperidad de esta cuenca fluvial son constantes a lo largo del texto, y afirma que gracias a esto existe un alto grado de urbanización, con una concentración de más de doscientas ciudades. Esta cifra tan elevada puede parecer a un lector contemporáneo una evidente exageración, pero para comprender de qué está hablando el autor se ha de ser consciente de un hecho, y es el concepto de ciudad en el mundo latino o, mejor dicho, de *ciuitas*. En este contexto, debe entenderse a la *ciuitas*, como un ente jurídico antes que como un espacio habitado por un gran número de personas. La diferencia se explicará con detalle posteriormente.

Se señala con aprecio la gran prosperidad y la fuerte puesta en cultivo de la vega del Betis, que el autor considera "una vista agradable" (Strab., III.2.3) lo que es un importante indicio de lo que la sociedad romana consideraba deseable para los territorios que el imperio controlaba: esto es, un espacio en explotación económica.

Se explica que esta fértil vega está rodeada en el margen derecho por una cordillera (la actual Sierra Morena) con una gran producción de cobre y oro, y por el margen izquierdo por una fructífera llanura ideal para que pastoree el ganado (Strab., III.2.8). Sobre la primera, nuevamente alaba el autor los recursos naturales de la zona sur peninsular, reconociendo que es bastante raro que en un mismo lugar exista una tierra propicia para la agricultura y productiva en mineral, produciendo no solo una gran cantidad del mismo, sino además una gran variedad de ellos entre oro, cobre, plata y hierro (Strab., III.2.8).

Describe el autor (Strab., III.2.7) los recursos marinos con los que cuenta la región de Turdetania, indicando como gracias a una privilegiada geografía pueden los

habitantes de la zona navegar con facilidad y obtener los beneficios del comercio, aparte de ser una valiosa fuente de recursos de la pesca debido a que es el punto de unión entre el Mediterráneo y el Atlántico. Sobre esta cuestión señala la gran cantidad y calidad del marisco que se cría en las costas de la Turdetania, que la zona es un lugar de tránsito para cetáceos de diversas especies y, sobre todo, una de las mejores zonas para capturar atunes, que son "gordos y voluminosos", afirmando que se alimentan de una especie de bellotas marinas (Strab., III.2.7). Actualmente sabemos que esto no es cierto, siendo el atún un pez predador.

Sobre la costa levantina se pueden encontrar en la obra una serie de referencias y elogios, si bien no en una medida tan grande como la dedicada al valle del Guadalquivir; sobre todo, se alaban sus recursos marítimos, reconociendo que el mejor *garum* se produce en estos territorios, debido a que es aquí donde se pescan los mejores peces para tal propósito (Strab., III.4.6). Aparte de esto, considera que los puertos que aquí se encuentran son bastante buenos.

En lo que respecta a los territorios situados más al norte, las descripciones son un tanto parcas. Hay que considerar que esta región en vida del autor no se encontraba bajo un dominio asentado, por lo que lo más probable es que no existieran informaciones fiables a las que Estrabón pudiera acudir. Reconoce que el valle del Tajo es bastante propicio para la navegación y para la pesca, además de tener unas orillas elevadas que dificultan las inundaciones y mantienen los campos seguros (Strab., III.3.4).

Vemos, en definitiva, como se le dan a los recursos de la Península Ibérica una importancia capital, pero con una gran disparidad de tratamiento según el control que se ejerza en la provincia explicada. Esto se comprende en virtud de la función práctica de la *Geografía*, pues no resulta muy útil explicar con detalle unos recursos a los que aún no es posible acceder.

## 6. Aspectos culturales

Finalizaremos con la cultura<sup>4</sup>, el aspecto en principio más abstracto y difícil de definir. Con cultura hablamos aquí de las costumbres no directamente ligadas a la producción económica (que en cierto modo se la puede considerar cultura, pero que debido al detalle con el que se trata y a las implicaciones que tiene, ya se ha tratado), tales como las tácticas guerreras, la organización durante el día a día de los habitantes de la Península Ibérica, las prácticas y creencias religiosas, o costumbres que llamaron la atención de ambos autores.

Lo cierto es que, por el carácter narrativo de Apiano y el interés pragmático de Estrabón, las obras no abundan en detalles sobre estas cuestiones. Aparte de prácticas religiosas puntuales, no encontraremos interés por las costumbres de los pueblos peninsulares en la obra de Apiano, que describe las actuaciones de los pueblos autóctonos sin explicar si lo que está sucediendo es una excepción o algo normal. Caso diferente es el de Estrabón, en el que, aunque con un papel secundario, encontramos descripciones con algún grado de detalle. Es de destacar la gran diferencia entre el norte y el sur, siendo los detalles sobre las comunidades del primero bastante más numerosas que sobre las del segundo, lo cual no resulta extraño si tenemos presente que durante el periodo en el que vivió este autor el sector mediterráneo llevaba ya mucho tiempo conquistado.

De las poblaciones iberas del sur, turdetanos y túrdulos, Estrabón (III.1.6) afirma que se trataba de la sociedad más culta y avanzada entre los habitantes de la Península, en base al uso de la escritura y a la existencia de una literatura histórica y jurídica de gran antigüedad, a la que se atribuye unos seis mil años, lo que es una evidente exageración y si acaso hay que interpretarlo como "muy antiguo". Debido a que hasta la fecha las escrituras de los pueblos peninsulares no se han descifrado, resulta extremadamente difícil afirmar con seguridad si estos textos de los que habla son realmente antiguos, tal como parece creer Estrabón. Esta visión de la escritura como fuente de cultura será tratada con más detalle en el apartado sobre barbarie y civilización. Como el propio texto afirma, no eran las únicas sociedades peninsulares que desarrollaron su propia escritura, pues esta se encontraba presente en las

---

4 Sobre este aspecto se ha generado un fuerte debate.

poblaciones iberas a lo largo de toda la ribera mediterránea, no siendo esta uniforme. Afirma, como se ha señalado anteriormente, que el buen clima local fue lo que permitió el avanzado desarrollo de estas poblaciones, así como el de sus vecinos en menor medida. Si atendemos a Estrabón, para el momento en el que escribió su obra los pueblos mediterráneos de *Hispania* estaban en rumbo a la pérdida de sus propias costumbres, estando en proceso de dejar de usar sus propias lenguas y "faltando poco para ser todos romanos" (Strab., III.2.15).

Hay un aspecto de la cultura que recibe un importante tratamiento por parte de los autores: se trata de la guerra. Al ser la mayor parte de los contactos documentados enfrentamientos militares e intentos de conquista, las estrategias militares y el armamento se detalla con mayor profundidad que otros elementos. Esto nos puede dar la impresión distorsionada de que se trataba de poblaciones extremadamente belicistas, pero no deja de ser un aspecto importante de la vida de estas sociedades.

Debido a que el proceso de conquista de la Península se prolongó dos siglos, de la costa Mediterránea (primera zona en ser ocupada) disponemos de pocas referencias en los escritos que aquí se están estudiando. La más notable se encuentra en Estrabón (III.4.5) en la que se señala el carácter agresivo y beligerante de los iberos, que en opinión del autor es responsable de su estado de sometimiento, opinando que si se hubieran aliado entre ellos, podrían haber expulsado a los cartagineses sin ayuda, y la intervención de Roma no hubiera sido necesaria. Pero estaban demasiado enemistados entre ellos para llegar a organizarse entre sí. Lo cierto es que no sabemos en qué medida los propios iberos eran conscientes de las similitudes que poseían sus propias poblaciones, y seguramente en este punto el autor esté incurriendo en una simplificación interesada.

De las comunidades del interior, la información disponible es mayor, pues los sucesos ocurridos suelen resultar más cercanos en el tiempo, y en el caso de Estrabón, los últimos enfrentamientos con los pueblos de la Cornisa cantábrica le son contemporáneos. Sobre los lusitanos, este autor (Strab., III.3.6) reconoce que son muy diestros en el uso de emboscadas y en las exploraciones, y que suelen emplear un armamento ligero como pequeños escudos, puñales y ocasionalmente lanzas; y con protecciones bastante escasas. Aunque pueda parecer, y como señalaremos Apiano así lo

percibía, que esto situaba a las sociedades ibéricas en una situación de inferioridad respecto al potente aparato militar romano, debemos tener en cuenta que se trataba de comunidades que contaban con menos recursos, y seguramente aprovechaban todas las posibilidades a su alcance. Pero Apiano (*Iber.* 72) no carece de palabras amables para dichas poblaciones, afirmando que las mujeres mostraron un gran valor.

Por otro lado, hay que destacar la visión de poblaciones como la numantina, puesto que Apiano alaba (*App.*, *Iber.* 76) su feroz resistencia, pese a los escasos recursos con los que contaban. De las poblaciones de la cornisa cantábrica, Estrabón (III.3.7) describe como se entrenan mediante competiciones de gimnasia similares a las griegas consistentes en combates, carreras y formaciones.

Con todo, las grandes diferencias (*App.*, *Iber.* 51; 53) entre los modelos bélicos de las sociedades peninsulares y la romana son notables, y esto marca mucho la visión que Apiano mostraba de los mismos, como veremos. A lo largo de toda la parte dedicada a las guerras contra los celtíberos, se percibe una cierta admiración por los vencidos y el valor mostrado. Esto no nos debería de resultar inocente, habida cuenta del largo periodo de tiempo que llevó el control de estas poblaciones, y al ser finalmente conquistadas, demostraría la alta capacidad bélica de Roma al haber vencido a tan digno rival. Por ello, uno de los usos probables de este relato sería el propagandístico.

En cuanto a las costumbres diarias de estas comunidades, no se nos muestran en el caso de las del sur y de la costa mediterránea. Esto puede deberse a que, al estar ya fuertemente integradas en la estructura imperial, sus costumbres no fueran muy sustancialmente diferentes a las romanas o que al ser ya muy similares a las costumbres comunes de todo el entorno mediterráneo, no se considerara importante explicarlas.

En el caso de las poblaciones que habitaban el valle del Duero, Estrabón (III.3.6) nos describe su vida como muy austera, similar a la espartana y con costumbres bastante sobrias en la comida, así como dando gran importancia a la higiene. Esto puede reforzar la imagen de fieros guerreros que ofrece Apiano.

Sobre los pueblos de la zona norte, Estrabón describe sus costumbres con bastante detalle. Debemos tener en cuenta que la conquista definitiva de la cornisa

cantábrica se produjo solo unas décadas antes de la escritura de la obra aquí estudiada, y que las diferencias de estilo de vida entre una sociedad y otra eran todavía muy acusadas. Se explica cómo los montañeses (termino con el que se refiere al conjunto de etnias del norte) llevaban un estilo de vida bastante austero, describiéndose con minuciosidad su dieta y lo diferente que esta resulta de la romana. Se señala que la bebida habitual era el agua, así como la cerveza (Strab., III.3.7). En cambio, el vino lo consumirían raramente y en celebraciones (Strab., III.3.7). La base de su dieta era un pan fabricado a partir de bellotas molidas, de larga conservación, y usaban la mantequilla en lugar del aceite para cocinar (Strab., III 3. 7). Sobre su estilo de vida, en este mismo fragmento, se describe como muy austero, vistiendo con ropas negras los hombres y trajes floreados las mujeres, y llevando los primeros el cabello largo a diferencia de los romanos, llegando Estrabón a compararlo con el de las mujeres, lo que nuevamente nos indica las fuertes diferencias entre las dos sociedades, y que ya se ha tratado previamente.

- Religión:

Un aspecto clave dentro de la cultura, y que por su relevancia en la sociedad merece un inciso, es el de las prácticas religiosas. Tanto en el mundo actual como en el mundo antiguo la religión tiene un papel clave en la estructura de las sociedades, aunque su papel no sea necesariamente el mismo. Independientemente de los matices, las prácticas religiosas crean en las comunidades que las realizan una importante cohesión social, que podría haber sido utilizada por los individuos y grupos dirigentes como justificación ideológica y exaltación de su figura. Un ejemplo en el que podemos comprobar esta afirmación es en el funeral de Viriato, que Apiano describe (App., *Iber.* 75) como un acontecimiento fastuoso, con una serie de desfiles de guerreros y jinetes en torno a su pira funeraria, y puede considerarse un buen ejemplo de deferencia al héroe guerrero.

Un aspecto que destaca a lo largo de toda la *Geografía* de Estrabón es la equivalencia entre divinidades. A lo largo de la obra no se suelen mencionar los nombres de divinidades locales, recibiendo las deidades adoradas en los ritos mostrados en la obra nombres de dioses clásicos. Además, una cosa que puede llamar la atención al lector es el uso preferente por parte de los autores de los nombres de divinidades

griegas antes que el de deidades romanas, pero debe entenderse que, al igual que ellos tratan de establecer equivalencias entre los dioses que conocen y los de las poblaciones autóctonas, los griegos pasaron por un proceso similar. Un buen ejemplo de esto lo vemos en Estrabón (Strab. III.3.7) en el que se describe que los pueblos de la cornisa cantábrica realizan sacrificios a Ares, dios griego de la guerra. Tratándose de unas comunidades que tenían muy poco contacto previo con el mundo mediterráneo, claramente está equiparando a una divinidad autóctona con otra propia del mundo griego. Sobre esta cuestión, Apiano resulta más franco pues, al comienzo de su libro (App., *Iber.* 2) se refiere al templo de *Gadir* y su supuesta adoración a Hércules, en el que reconoce que las ceremonias que se realizan no están dedicadas al Heracles (Hércules) griego, sino al fenicio, es decir, a Melqart.

Aparte de estas equivalencias, a lo largo de todo el Tercer libro de la *Geografía* se va ofreciendo información de diversos lugares de culto que se encuentran a lo largo de la geografía peninsular. Se explica que el Cabo de San Vicente en Portugal, llamado Promontorio Sagrado en la obra (Strab., III.1.4) es un centro de peregrinación. Las fuentes que maneja Estrabón discrepan respecto al dios allí adorado. Señala como Éforo opinaba que era un lugar de culto a Heracles, y como Artemidoro opinaba que esto no era cierto, sino que allí se encontraban una serie de piedras que son desplazadas durante las ceremonias. En este pasaje vemos como no resultaba sencillo establecer equivalencias entre divinidades, así como un posible indicio de las creencias que sociedades peninsulares mantenían antes de la conquista. Otro ejemplo de lugar de culto en el entorno del sur peninsular lo encontramos en la zona de la desembocadura del Betis, en la que Estrabón (III.1.9) nos relata la existencia de un faro (al que este autor compara con el de Alejandría), desde el que partiendo hacia el interior a través del cauce del *Betis* se llega a un santuario dedicado a la diosa Fósforo, que aquí recibía el nombre de Luz Incierta. De nuevo vemos un caso de distinta denominación para una misma divinidad. En otro punto de la obra, cuando Estrabón describe la zona del sureste, se indica la existencia de un santuario de Atenea con una serie de reliquias, ofrendas entregadas por Odiseo a su diosa protectora durante su travesía (Strab., III.4.3). Se trataría este de uno de los ejemplos más notables en la obra de integración del entorno hispano en el imaginario grecolatino, situando en la Península Ibérica (que debemos tener en cuenta que sus costas fueron durante mucho tiempo consideradas el confín del mundo) acontecimientos de su mitología. Para finalizar la explicación de la situación de

los santuarios, hay una mención sobre la que hemos de ser escépticos. Estrabón (III.4.6) menciona la existencia de tres poblados (colonias) habitados por griegos de *Massalia* (Marsella), señalando que el más conocido es el de *Hemeroscopion*, debido a su santuario dedicado a Artemisa. Si bien la existencia de los otros dos (*Emporion* y *Rhodes*) se sostiene a raíz de las pruebas arqueológicas, la mención de *Hemeroscopion* es difícil de mantener, pues la arqueología no confirma la existencia de dicha colonia. Es posible que se trate de un error del propio Estrabón, que como se explicó anteriormente nunca visitó *Hispania*.

Se nos describen también en algunas ocasiones algunas de las prácticas rituales de los grupos situados más al norte. Expone como los lusitanos realizan sacrificios rituales con fines adivinatorios (Strab., III.3.6) e indica que entre esos sacrificios se incluyen prisioneros de guerra, con una detallada exposición de los métodos adivinatorios utilizados. Otro tanto achaca a los montañeses del norte (Strab., III.3.7) indicando que también sacrifican a sus cautivos. En general, por parte de los romanos desagradaban profundamente las ejecuciones dentro de un contexto religioso. El que las poblaciones de la Península realizasen estas prácticas debió contribuir a la imagen bárbara de estas comunidades. Solo con el texto no resulta posible establecer hasta qué punto son ciertas o no estas acusaciones, pero sí que ayudan a entender el rechazo que se suele percibir por parte del autor.

## **7. Barbarie y Civilización:**

En las relaciones de los romanos con otras sociedades son claves los conceptos de "barbarie" y "civilización". Esto lleva implícito la percepción de desigualdad entre las distintas culturas, siendo unas percibidas como superiores (las civilizadas, con Roma como paradigma) respecto al resto (los bárbaros), lo que se refleja en la consideración que muestran los autores hacia los pueblos a los que se refieren en sus relatos. Antes de continuar, será necesario matizar que significan estos dos términos.

El término "civilización" proviene del vocablo latino *ciuitas*, que es el nombre con el que los romanos se referían a la forma de organización a nivel local. No debe ser confundido con "ciudad" en el sentido moderno del término, pues no se refería al casco urbano (término para el que el vocablo "*urbs*" resulta más apropiado) sino al espacio



controlado desde una urbs y todo el ordenamiento jurídico que conlleva.

Por otra parte, el término "bárbaro" proviene del vocablo griego "βάρβαρος"<sup>5</sup>, que significa "el que balbucea", tratándose de un término peyorativo con el que referirse a los extranjeros. El que este concepto tenga una connotación peyorativa ya nos informa de la visión negativa que se tenía hacia el extranjero, hacia el otro. Hemos de ser conscientes de que las comunicaciones en la edad antigua eran muy escasas, lo que implica que para la gran mayoría de las personas el contacto con extranjeros era todo un acontecimiento, y la única fuente de información que llegaba con regularidad eran los puntuales contactos comerciales de los marineros y mercenarios, cuyos relatos solían estar muy distorsionados y tremendamente exagerados. En muchos casos el bárbaro tal y como lo refieren estos mitos era un ser más propio de las fábulas e historias que una persona real, un grupo de costumbres exóticas e incomprensibles que sirven de contraste y ejemplo a evitar de las virtudes y cualidades de la propia comunidad. Esta visión del extranjero no facilitó, desde luego, el contacto entre las sociedades a medida que Roma se expandía hacia lugares crecientemente distantes y entraba en contacto con sociedades con diferencias respecto a la romana cada vez mayores (Gómez Espelosín 1993b).

Con la expansión romana, un mayor número de poblaciones salían del ámbito de lo mítico para formar parte del mundo conocido, y el papel antagónico que Persia ocupaba en el imaginario helénico pasa a ser ocupado por las comunidades occidentales. Estos pueblos se caracterizarían por su estilo de vida primitivo y su ferocidad, que se opone a Roma y su civilización. Los estereotipos más despectivos, como algunos de los que encontramos en Estrabón y que ya se han expuesto en este trabajo nos dan la imagen de una suerte de gentes toscas y agresivas que viven en perpetuo estado de beligerancia, ya sea entre ellos o con terceros. Esta imagen se verá matizada por algunos autores, entre ellos el propio Estrabón. Para estos autores, los pueblos bárbaros no lo son por algún tipo de ferocidad innata. Se han visto avocados a este estado debido a las circunstancias en las que tienen que vivir, con climas poco adecuados para la vida urbana o por estar situados muy lejos de las rutas de comercio que les permitirían mejorar (Sánchez Moreno y Aguilera Durán 2013: 225-237).

---

5 Se lee como "várvaros"

Si leemos entre líneas a ambos autores, podemos percibir la idea de Roma como una cultura y sociedad más avanzada que aquellas con las que se encuentra. Es fácil percibir esto en la obra de Apiano, pues pese a la supuesta objetividad del autor no están ausentes los comentarios que sugieren una cierta inferioridad respecto a Roma. Un buen ejemplo de ello es su narración de la guerra contra la población celtíbera de Cauca, en la que describe que estas poblaciones practicaban un sistema de combate irregular, basado en ataques a distancia y en golpear y retirarse. Al quedarse sin munición, se veían forzados a retirarse. Pues bien, la explicación que ofrece Apiano a la derrota hacia los de Cauca es que no se encontraban adecuadamente preparados para una batalla en campo abierto al modo romano (App., *Iber.* 51). La respuesta de otra población a este conflicto refuerza esta interpretación, pues recalca que en *Intercatia* no lucharon organizadamente, sino que lo hicieron de un modo similar, enviando cada cierto tiempo a un guerrero que retaba a duelo a quien aceptase (App., *Iber.* 54).

Se observa en este caso la gran diferencia entre los modos de concebir la guerra de dos sociedades. En el caso celtíbero estaríamos hablando de una sociedad que valora al héroe guerrero, enfrentada a otra con un ejército regular; y Apiano no duda en calificar el sistema celtíbero como inadecuado. La consecuencia que tuvo esta batalla también nos da buena cuenta de las diferencias entre las dos poblaciones. Lúculo, el general romano que dirigió dicha campaña, exigió un tributo a los vencidos en oro y plata (App., *Iber.* 54) que no pudo obtener, ya que según nos cuenta Apiano los derrotados no lo tenían al no valorarlo. Este fragmento resulta interesante no solo por mostrarnos el móvil de gran parte de la conquista romana de la Península Ibérica, sino también por mostrarnos como un mismo material, como el oro en este caso, podía no recibir el mismo valor en distintas sociedades. Sin embargo, el oro era utilizado como metal de valor, tal y como se puede ver por los restos de orfebrería de las poblaciones de la Meseta y el norte peninsulares.

Una de las partes de *Sobre Iberia* que mejor nos permiten entender la imagen romana de los pueblos supuestamente bárbaros es el relato del *casus belli* de la rebelión de Viriato. Ante los saqueos de los lusitanos (App., *Iber.* 59) nos relata el autor como el general romano Gálba finge empatía hacia estas poblaciones, argumentando que estos actos de violencia son producto de la esterilidad de las tierras que habitan. Esto fue en realidad una emboscada (App., *Iber.* 60) ya que cuando se pidió a los lusitanos que

entregaran las armas les encerró y ordenó que les ejecutaran, hecho que Apiano (*Iber.* 60) reprocha opinando que es algo propio de bárbaros e indigno de romanos. Vemos aquí la imagen ambivalente que en un determinado momento se llegó a tener de los pueblos extranjeros: por una parte, víctimas de sus circunstancias; y por otra el paradigma de lo moralmente reprobable.

En lo que respecta a Estrabón, dedica un extenso párrafo a valorar la situación de los turdetanos y otros pueblos del sur de *Iberia* (Strab., III.2.15). Señala que debido al fértil territorio en el que viven obtuvieron un nivel de vida civilizado, y que gracias a la proximidad los celtas del interior consiguieron acercarse en cierta medida al estilo de vida urbano. Nos expone que la mayor parte de los turdetanos ha obtenido la ciudadanía y que en territorio celtíbero se estaban creando ciudades como *Emerita Augusta* o *Caesaraugusta*.

En capítulos posteriores, Estrabón va dando datos e indicios sobre su visión al respecto de la barbarie de las poblaciones del interior y la costa atlántica. Se nos describe como las comunidades al norte del Tajo, pese a contar con buenos recursos, vivían en un estado de violenta anarquía (Strab., III.3.8), con frecuentes conflictos entre ellos y otras comunidades hasta que fueron pacificados al quedar bajo el dominio de Roma y trasladar a la población a las zonas de llanura y estableciendo a colonos, acusando a los montañeses del estado previo. Este pasaje resulta clave, pues nos da a entender sin ofrecernos muchas dudas como las sociedades en condiciones más desfavorables, como los montañeses en este caso, se ven avocadas a un estado de barbarie y arrastran consigo a sus vecinos al tener estos que defenderse de el hostigamiento de los primeros, y como Roma podía ofrecer una solución y mejora a estas situaciones. Considera que la avaricia tiene un papel protagonista a la hora de caer en el salvajismo, pues los pueblos en condiciones desfavorables ambicionan lo que poseen sus vecinos más favorecidos, y tratan de obtenerlo para sí.

Si ya se muestra una imagen de barbarie de las poblaciones celtíberas y lusitanas, en Estrabón la imagen de barbarie de las comunidades cantábricas es muy acusada, pues como ya se ha afirmado la conquista de estos grupos era muy reciente y sus costumbres todavía no se habían visto demasiado alteradas por los conquistadores romanos.

A lo largo del apartado sobre la cultura se han ido mostrando las profundas diferencias entre los estilos de vida de una Roma principalmente urbana y unas comunidades organizadas en torno a aldeas. Explica Estrabón (III.3.8) que su salvajismo no es producto únicamente de una vida guerrera, sino que debía mucho a su distante situación, lejos de los caminos. Opina que la presencia romana está mitigando este estado, pero señala que las poblaciones peor controladas aún son muy salvajes. Por lo tanto, teniendo en cuenta las actitudes que los conquistadores romanos mostraron hacia los pueblos peninsulares, es necesario estudiar el cómo se llevó a la práctica la relación con los mismos, pues esto nos permitirá entender hasta qué punto la visión romana de la realidad afectó al contexto histórico en el que se está llevando el trabajo.

Aquí Apiano nos resulta particularmente útil debido a su estilo narrativo, pues al tratar de centrarse en los hechos nos brinda toda una serie de ejemplos que, pese a la mas que probable distorsión producida por los intereses y el paso del tiempo, pueden ofrecernos un panorama de las relaciones que estableció el estado romano con las poblaciones autóctonas de los territorios en los que trataba de expandirse (App., *Iber.* 60). En Estrabón los ejemplos particulares son escasos, centrándose los casos que expone en situaciones generales, como la integración de determinadas poblaciones en la estructura social romana (Strab., III.2.15).

Hay que tener muy presente que el contexto de las relaciones entre Roma y los pueblos peninsulares en Apiano es un contexto bélico. Y las decisiones que se tomaron respecto a las relaciones con las comunidades peninsulares responden en principio al enfrentamiento con Cartago y posteriormente a las conquistas romanas.

Apiano (*Iber.* 19) narra cómo los íberos, ante el sometimiento al que se encontraban frente a los bárquidas, empezaron a extrañar a los Escipiones y como se extendió un rumor que afirmaba que Publio Cornelio Escipión vendría a *Iberia* casi como un enviado divino, y que este, consciente del rumor, actuaba como si sus actos fueran realizados "obedeciendo al dios"<sup>6</sup>. Pese a que la creencia que aquí atribuye Apiano a los íberos resulta poco verosímil, pareciendo una legitimación creada posteriormente, se observa como por parte de los conquistadores romanos se

---

6 No se especifica de que divinidad afirmaba recibir su inspiración Escipión.

aprovechaban las situaciones de las comunidades con las que se relacionaban en su propio beneficio. Aparte de este uso de la imagen proyectada, el romano trataría de ganarse a la población en su beneficio mediante gestos como la liberación de los prisioneros de *Cartago Nova* (App., *Iber.* 22). En cuanto a las poblaciones que pese a todo siguieron apoyando a los cartagineses, trataría de mostrarse magnánimo (App., *Iber.* 31) ofreciendo mostrarse generoso si se rendían. Más adelante, en el cerco a la ciudad de Astapa, cuenta Apiano (*Iber.* 33) como el general Marcio renunció a acabar con la población al saber que algunos de los guerreros de la ciudad habían jurado destruir sus bienes y dar muerte a sus familias antes que dejarlas en manos de los romanos. Un nuevo caso de respeto al enemigo que muestra valor lo encontramos en la lucha contra el caudillo ibero Indíbil (App., *Iber.* 37), que tras luchar con gran tesón contra las fuerzas de Escipión, este aparentemente se mostró generoso con los vencidos. En ambos casos está presente la indulgencia al derrotado si este ha sido un rival digno para Roma, y se podría interpretar que con el perdón el conquistador demostraría estar moralmente a la misma altura. Pero el conflicto contra Indíbil no se detiene aquí, sino que tras la marcha de Escipión (App., *Iber.* 38) se produce una sublevación. Tras la derrota, los castigos contra las poblaciones sublevadas fueron más duros, con la demanda de rehenes y estando controladas por guarniciones romanas. Con esto se mostraría que Roma, además de saber ser generosa, también sabía actuar con dureza si la situación lo requería.

Pero no todas las relaciones que se muestran en la obra de Apiano resultan tan limpias como las mostradas hasta ahora. Se nos describe como con una estratagema consiguieron que todas las poblaciones del valle del Ebro derribaran sus murallas (App., *Iber.* 41) al mismo tiempo, enviándoles un mensaje ordenando que se derribasen las murallas el mismo día que se leyera la carta, usando la desconfianza existente entre las ciudades. Otra estratagema mostrada en la obra es la ocurrida tras la derrota de la población de *Cauca* (App., *Iber.* 52), en la que se exigió a los vencidos un tributo y rehenes, así como la entrada al asentamiento de soldados romanos. Cuando estos se colocaron de manera estratégica, se dio la orden de acabar con la población. Estos dos sucesos nos demuestran una cosa: que Roma estaba dispuesta a hacer lo que fuera necesario para controlar a las poblaciones conquistadas.

En cuanto a las relaciones fuera del contexto bélico, se observa como tienden a

ser muy desequilibradas. Sobre la cuestión de las guerras con los celtíberos, Apiano explica que los embajadores de las ciudades aliadas podían alojarse en Roma, pero los de ciudades enemigas debían establecerse fuera de las murallas. En este contexto, el proceso de conquista romano se legitima en torno a la idea del enfrentamiento entre la “barbarie” y la “civilización”, tal y como hemos observado en este epígrafe.

Para concluir este apartado, podemos observar como las relaciones no eran un asunto sencillo, sino que dependiendo de la situación el estado romano actuaba de una forma u otra en función de su propia conveniencia.

## **8. Conclusiones**

Acercándose el final de este trabajo sobre la imagen que los romanos tuvieron de las poblaciones que encontraron en la Península Ibérica, es necesario exponer algunas de las conclusiones que es posible extraer de este estudio.

Como conclusión clave está la idea de desigualdad. En general estas sociedades no estaban consideradas, según se puede deducir por todo lo mostrado en estas páginas, en una situación de igualdad respecto a los romanos. Estos se considerarían en cierta forma superiores a la mayor parte de las sociedades que previamente existían en los territorios conquistados. Aunque obviamente sabían que no todas las comunidades con las que se relacionaban eran iguales, en mayor o menor medida eran consideradas como menos civilizadas por parte de Roma por uno u otro motivo. No es tanto un prejuicio racial como social, basado en la idea de que ciertas formas de vida son las correctas y otras están erradas de alguna forma.

Esto no se traduce en la mayoría de casos en un desprecio absoluto hacia estas comunidades, sino más bien una cierta visión condescendiente de las mismas. Se encontraría una explicación del estado de "barbarie" de otras sociedades en factores geográficos o climáticos, como un tiempo demasiado frío o una situación demasiado alejada de las rutas comerciales. Por ello, sería un deber para el estado romano el traer la civilización a unas poblaciones en las que se encuentra ausente. No se trata tanto de acabar con el resto de sociedades como de integrarlas dentro del mundo romano, pues aunque en la mayoría de los casos se acabaron asimilando a la sociedad romana, esto no

era intencional

Una cosa que parece bastante clara es que los autores clásicos, por lo menos los estudiados en este trabajo, no demuestran excesivo interés por saber cómo se estructuran las sociedades con las que se relacionan, más allá de acreditar la existencia de jefes y hacer explicaciones muy generales respecto, por ejemplo, a las desigualdades en razón de la clase social o en razón del sexo, y en las ocasiones en las que dan explicaciones más detalladas, suelen adaptar los términos de las instituciones existentes en Roma.

En economía, destaca la importancia dada al sector metalúrgico y minero, al que se le dedica un detalle mayor que al resto. No resulta muy aventurado decir que uno de los principales intereses de los conquistadores romanos en *Iberia* es la explotación de los metales preciosos, pese a que otros sectores también se valoraban, especialmente el pesquero.

En general, los autores aquí estudiados no muestran excesivos prejuicios a la hora de alabar a las poblaciones con mayor relación con Roma y en atacar a las que no. De hecho, se considera positivo que estas poblaciones adopten el modo de vida romano renunciando al propio.

## 9. Bibliografía:

- Alvar, Jaime. “Los primeros Estados en la Península, los pueblos del área mediterránea”, en Jaime Alvar (Dir.), *Entre fenicios y visigodos*, ed. La esfera de los libros S.L., Madrid, 2008, pp. 23-62.
- Barceló, Pedro. “Un primer ensayo imperialista”, en Jaime Alvar (Dir.), *Entre fenicios y visigodos*, ed. La esfera de los libros S.L., Madrid, 2008, pp. 107-145.
- Corrales Aguilar, Pilar. “La articulación del espacio en el sur de *Hispania* (de mediados del siglo II a.C. A mediados del siglo II d.C.)”, *Mainake* XXIV, 2002, pp. 443-455.
- Cortijo Cerezo, María Luisa. “Reflexiones de las ciudades de la Bética recogidas en la Geografía de Estrabón”, *Espacio, tiempo y forma. Serie II, Hª Antigua* 1.15, 2004, pp. 119-138.
- Cruz Andreotti, Gonzalo. “Una contribución a la etnogénesis ibérica desde la literatura antigua: a propósito de la geografía de Iberia y los iberos” en *Historia y mito: el pasado legendario como fuente de autoridad: (actas del simposio internacional celebrado en Sevilla, Valverde del Camino y Huelva entre el 22 y el 25 de Abril de 2003)*, 2004, pp. 241-276
- Fernández Palacios, Fernando. “Estrabón e *Ibérica*. A propósito de un libro reciente”, *Gerión* nº18, 2000, pp. 551-570.
- García y Bellido, Antonio. *La España y los españoles de hace dos mil años, según la Geografía de Estrabón*, ed. Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1945, p. 144
- Gómez Espelosín, Francisco Javier (trad.). *Apiano, Sobre Iberia y Aníbal*, ed. Alianza Editorial S.A., Madrid, 1993a.
- Gómez Espelosín, Francisco Javier. “La imagen del bárbaro en Apiano. La adaptabilidad de un modelo retórico”, *Habis* 24, 1993b, pp. 105-124



- Gómez Espelosín, Francisco Javier (trad.). *Estrabón, Geografía de Iberia*, ed. Alianza Editorial, Madrid, 2007
- Gómez Espelosín, Francisco Javier. "Contradicciones y conflictos de identidad en Apiano", *Gerión*, 2009, 27/1, pp. 231-250.
- Kinder, Hermann; Hilgemann, Werner. Y Hertgt, Manfred., *Atlas histórico mundial: De los orígenes a nuestros días*. ed. GmbH & Co. K.G. Múnic, 2004.
- Marco, Francisco, y Sopeña, Gabriel. "Génesis y evolución de los pueblos de la Hispania indoeuropea", en Jaime Alvar (Dir.), *Entre fenicios y visigodos*, ed. La esfera de los libros S.L., Madrid, 2008, pp. 63-106.
- Meana, María José y Piñero, Félix (trad). *Estrabón, Tercer Libro de Geografía*, ed. Gredos, Madrid, 1992.
- Pitillas Salañer, Eduardo. "Algunas consideraciones en torno a la *impregnación* (asimilación) de lo romano sobre las poblaciones indígenas del norte y noroeste de *Hispania*. Un punto de vista crítico y general", *HISPANIA ANTIQVA XXXIII-XXXIV*, 2010, pp. 169-186.
- Plácido Suárez, Domingo. "Estrabón III: El territorio hispano, la geografía griega y el Imperialismo romano", *Habis* 18-19, 1989, pp. 243-256.
- Plácido Suárez, Domingo. "La imagen simbólica de la Península Ibérica en la Antigüedad", *Studia Historica, Hª Antigua*, 13-14, 1995-96 pp. 21-35.
- Salcedo Garcés, Fabiola. "La Hispania bárbara y la Hispania civilizada: la imagen de un concepto", *Studia Historica Hª Antigua*, 13-14, 1995-96 pp. 181-194.
- Sánchez Sanz, Arturo. "Aspectos relacionados con la Península Ibérica en Apiano: sobre Iberia y Anibal", *Revista de claseshistoria*, 2013, pp. 2-14.

Santos Yanguas, Narciso. “Astures y Cántabros: Estudio etnográficos”, *Complutum*, 2-3, 1992, pp. 417-430

Torres, José. “Apiano de Alejandría, traductor (BC IV y V 191)”, *Emerita*, *Revista de lingüística y filología* LXXIV, 2006, pp. 17-28.